

EDITORIAL

Existe una clara interrelación entre educación y desarrollo. Esto se ha demostrado con suficiente certeza en los países en crecimiento, pues la educación primaria, secundaria y universitaria provocan un efecto inmediato sobre el progreso económico de un país. Es evidente, sin embargo, que debe existir una adecuada dosificación en la destinación de fondos para impulsar la obra educativa, cuando existe escasez de ellos, y al plantearse la alternativa con su inversión en bienes de capital que eleven el crecimiento económico de la región. Se ha observado que a medida que aumenta el aporte a la educación se acrecienta el ingreso económico; esto no ha sido cierto en países como la India, Pakistán y Egipto, pero sí ha operado en Méjico, Chile, Colombia y otras naciones. De los niveles educativos, el más significativo es el universitario, cuando el guarda una evidente relación con las necesidades y recursos del país y es este nivel el que nos concierne en este momento.

Se pregunta uno, hasta qué punto se requiere en Colombia una inversión en la Universidad que esté acorde con las necesidades del desarrollo, porque no parece cierto que la superproducción de profesionales técnicos va a determinar de por sí un avance inmediato en nuestro crecimiento económico. Hay signos dudosos al respecto como lo es la llamada inmigración de profesionales, en busca de mejores condiciones laborales. La solución no es pues, preparar un número excesivo de técnicos que se van a encontrar con una cierta escasez de oportunidades. Tampoco es aconsejable que el país dedique apreciables fondos a la formación de una élite profesional, aparentemente omnipotente en sus juicios y acciones, y que determina un marcado contraste con el grueso de la masa universitaria. La alternativa aquí, es saber si debemos invertir fondos considerables en preparar un afortunado profesional avanzado, o más bien educar varios técnicos o ingenieros que puedan demostrar de inmediato su eficiencia y labor en el campo económico. No implica lo anterior, que prescindamos totalmente de nuestros proyectos académicos de postgrado, sino que debe existir una adecuada proporción entre los varios niveles, sin tratar de exagerar indebidamente

ciertos sectores que presuponen inmensos aportes y sacrificios en un país tan limitado en recursos y rico en necesidades.

Es por ello por lo que EAFIT ha considerado que su mayor tarea universitaria está en este momento al nivel profesional regular. Así la institución prepara un adecuado número de expertos que de inmediato son absorbidos por la empresa privada y la deben impulsar y transformar. Esta formación se logra relativamente en corto plazo y a un costo muy inferior al de la mayoría de instituciones universitarias; logrando así, con los recursos de la empresa privada, una mayor eficiencia educativa, con mejor uso de los recursos propios y un significativo efecto en la formación de sus egresados.

Debemos pues en Colombia, mantener una prudente actitud en nuestro crecimiento universitario, para que sin limitarlo en su formación integral, guarde una justa relación con los recursos que a través de la actividad económica impulsarán el país hacia un mejor desarrollo.

HERNAN GOMEZ G.